

Ciudad de México, a 15 de mayo de 2021.

Queridas y queridos colegas:

En este día, les damos gracias por el trabajo realizado lejos de las aulas y cubículos durante estos largos meses llenos de tantas y tantas horas de pantalla. Sabemos del cansancio acumulado y del reto enorme que ha significado enseñar a la distancia. Sabemos de su compromiso por acompañar el proceso de las y los estudiantes en momentos tan duros como los que hemos vivido. Por ello, es indispensable no sólo reconocer sino celebrar su presencia y constancia: ustedes han sido clave para resguardar y mantener vivos nuestros lazos comunitarios. Pese a todos los obstáculos, lograron mantener sus clases, sostuvieron nuestra vida académica activa, continuaron con sus investigaciones y, con todo ello, contribuyeron a que pudiéramos seguir siendo Universidad.

Hoy que está a punto de iniciar el proceso de vacunación de todo el personal educativo de la Ciudad y en el horizonte vemos por fin la posibilidad de re-encontrarnos, les reitero que la UACM —esta casa común que tan buen cobijo nos ha dado durante este duro vendaval— sólo es posible y tiene sentido por su trabajo y presencia activa.

Son muchos los retos que aún debemos enfrentar, algunos derivan de nuestra propia historia, otros nos llegarán a consecuencia de la pandemia. No volveremos a la vieja normalidad que habitábamos pues estamos llamados a fortalecer nuestra vida académica y procurar que esté a la altura de nuestro proyecto educativo, que hoy cobra más sentido que nunca. Por ello y por todo lo que nuestra institución significa para la vida de los estudiantes y trabajadores, la UACM los necesita más fuertes e imaginativos que nunca.

Ante esta profunda crisis, que nos sacudió en tantos sentidos y que nos llenó de miedo y tristeza, es necesario encontrar colectivamente la forma de fortalecernos y renovar el ánimo. En un momento así, las palabras de Paulo Freire en sus Cartas a quien pretende enseñar adquieren un fuerte significado, pues nos recuerdan que la alegría de vivir es una cualidad fundamental para la práctica educativa:

Es dándome por completo a la vida y no a la muerte —lo que ciertamente no significa, por un lado, negar la muerte, ni por el otro mitificar la vida— como me entrego, con libertad, a la alegría de vivir. Y es mi entrega a la alegría de vivir, sin esconder la existencia de razones para la tristeza en esta vida, lo que me prepara para estimular y luchar por la alegría en la escuela.

Es viviendo —no importa si con deslices o incoherencias, pero sí dispuesto a superarlos— la humildad, la amorosidad, la valentía, la tolerancia, la competencia, la capacidad de decidir, la seguridad, la ética, la justicia, la tensión entre la paciencia y la impaciencia, la parsimonia verbal, como contribuyo a crear la escuela alegre, a forjar la escuela feliz. La escuela que es aventura, que marcha, que no le tiene miedo al riesgo y que por eso mismo se niega a la inmovilidad. La escuela en la que se piensa, en la que se actúa, en la que se crea, en la que se habla, en la que se ama, se adivina la escuela que apasionadamente le dice sí a la vida. Y no la escuela que enmudece y me enmudece.

Colegas, que las ganas y la alegría de estar vivos —así, con todos sus retos y complejidades— nos permitan seguir construyendo la Universidad que decidamos habitar juntos: una UACM que no se quede inmóvil, que asuma sus riesgos y que siga siendo, aun con sus contradicciones, una apuesta por la libertad.

¡Feliz día, queridas maestras y maestros!

Tania Rodríguez Mora

Rectora